

Dismorfia telemática

Grande efecto ha tenido para todos nosotros, asegura un amigo del sabio Critilo, la difundida práctica de las reuniones telemáticas. No solamente por lo frustrante que es hacer clases con asistentes que mantienen silenciados sus micrófonos y apagadas sus cámaras. Tampoco por la superposición de actividades que atentan contra una planificación razonable del trabajo. Especialmente por las alteraciones de la autoimagen reflejada en la pantalla mientras se está en una reunión.

Cuando uno se mira al espejo, este devuelve una imagen relativamente confiable. Cuando se habla con otras personas, se tienen las impresiones propias derivadas de lo que hacen o dicen. Cuando se está en una reunión Zoom hablando o simple-

mente escuchando, la tentación es fijarse obsesivamente en las propias expresiones. No habíamos notado tal o cual arruga, las ojeras que se acrecientan con la deficiente iluminación, las feas expresiones que adoptamos al hablar.

La angustia o la incomodidad que ello provoca es casi un nuevo cuadro clínico que bien podría llamarse dismorfia telemática. Una especie de dismorfofobia y de alteración de la propia imagen.

Remedios hay, asevera un contertulio. El mejor es no mirarse. Otro es no dar importancia a la propia imagen. E imitar a esos personajes y personajillos públicos que parecen regocijarse de estar siempre expuestos a las miradas.

